

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

ORSON WELLES EN PAMPLONA

En sus Crónicas personales (Editorial Anagrama, Barcelona, 1988), el narrador peruano Alfredo Bryce Echenique (nacido en Lima en 1939) reúne textos periodísticos, trozos de memorias, recuerdos y anécdotas de su vida literaria.

Hemos seleccionado este desopilante texto sobre un encuentro con Orson Welles que tiene mucho de aventura de Buster Keaton.

A Orson Welles también lo conocí. Acababa yo de llegar del Perú, donde había sustentado una tesis sobre Hemingway, y andaba muy influenciado por su afición a los toros (que también es mía), y a lo de Pamplona y todo eso. Llegué a los sanfermines solo, y di en una casa de familia donde una anciana me alquiló una cama inocuada, en la que nunca llegué a dormir, pues cada vez que llegaba agotado y harto de beber y fumar, la viejita me decía que algún acto importantísimo estaba a punto de empezar. Los encierros, por ejemplo. Fue así como, una mañana, a eso de las 6 a.m., vi pasar corrales de toros cerca a mí, y como, una tarde, a la salida de una corrida, me encontré parado al lado de Orson Welles. Confieso no saber cómo lo reconocí. Su inmensidad, tal vez, alguna fotografía antigua, porque la verdad es que nunca había visto una de sus películas y, además, aunque ya había fallecido, agotamiento y tesis me hacían sentirme más propenso para un encuentro con Hemingway, a quien le otorgaba ciertos derechos sobre Pamplona y sus encierros. Surgió en mí un improvisado periodista (nunca había escrito una línea), y le pedí una entrevista. Miró hacia abajo, hacia donde yo no parecía periodista, y me derramó todo el humo de su puro en los ojos. Al cabo de un rato, cuando mis ojos volvieron a ver, continuaba a mi lado y dirigía con dos brazos a unos muchachos que enfoca-

ban una cameralada cantante y saltante. Era una verdadera noche de luna humana, enloquecida por el sol, el vino y las canciones vascas. Para mi espanto, me di cuenta que una muchacha intentaba atravesar la calle, en medio del loco cortejo, a la vez que trataba de hacer avanzar un coche de bebé. Corrí en busca de un policía, pero me estrellé con Orson Welles. Lo cierto es que la muchacha salió de su aprieto en mejores condiciones que yo. Pero eso no es nada. No bien se salvó, empujó a cruzar de nuevo. Creí que se estaba suicidando con bebé y todo, y me vine a tras de hacer algo por ella, pero comprendí que en ese momento todo esfuerzo era inútil. Me preparé a verla morir con los ojos bañados en lágrimas por el humo de Orson Welles. Este continuó dirigiendo a sus muchachos, hasta que terminó el loco remate desfilante. Entonces la chica, sana y salva, se le acercó con el coche de bebé, donde para mi sorpresa, entre hondas y frazadas, en vez de bebé había todo un aparato grabador del sonido inapuro y real de las comparsas que acababan de desfilarse ante mis ojos enrojecidos, primos, llorosos y aterrados, luego. "Ese es Orson Welles", me dijo Orson Welles, señalando el coche. Yo me quedé por lo del humo, y lo vi desaparecer con la muchacha, el coche y su grabadora. Nunca más lo volví a ver por las calles y plazas de Pamplona...*



Infancia 3° 15, 16.

Orson Welles en Pamplona. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orson Welles en Pamplona. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile